

Curso básico de gestión de museos



museu d'art contemporani Vicente Aguilera Cerni

7

La misión educativa del museo en el marco de las funciones museísticas¹

La función del museo consiste en difundir conocimientos y presentar colecciones al público, a personas de todas las edades y orígenes, para que participen en el saber y la cultura. Por esa razón es importante que todas las actividades del museo estén al servicio del público y de su educación.

Es fundamental atender concepciones transversales, como la política de igualdad de género, tratada en el capítulo 5 de este curso.

El museo aporta un valor añadido al sistema educativo del cual es uno de los componentes no formales. Amplía el horizonte de la enseñanza formal, al ofrecer medios para aprender, distraerse y discutir. Todos los profesionales de museo, cualquiera que sea su función, deben estar convencidos de la necesidad de compartir y reconocer con el mayor número de individuos, con independencia de su edad o de su condición social, la importancia de descubrir y comprender el arte.

La formación continua a cualquier edad, desde la más tierna infancia hasta la tercera edad ocupa un lugar en el museo. Las personas que vienen solas aprecian poder visitar las exposiciones a su antojo y comunicarse (de manera diferente a cuando van al teatro o a un concierto); mientras que los grupos viven una experiencia que los saca de su medio de aprendizaje habitual. El servicio pedagógico del museo también permite a todos perfeccionar sus conocimientos, al tener el placer de descubrir las colecciones y presentaciones.

Puesto que los museos sitúan la educación en el centro de sus preocupaciones, deben convertirla en una de las prioridades de su programa de acción, sin lo cual podría transformarse en una simple maniobra comercial cuyo único propósito sería aumentar la frecuentación del lugar.

¹ Basado en las investigaciones de Cornelia Brüninghaus-Knubel, Wilhelm Lehmbruck Museum, en BOYLAN, Patrick J. (2007) *Cómo administrar un museo: Manual práctico*. París: UNESCO-ICOM.



Colecciones y educación

Conscientes de que las funciones museísticas están estrechamente ligadas, cabe ante todo abordar las cuestiones educativas en función de la naturaleza de las colecciones. Por consiguiente, sería útil definir los objetivos antes de concebir los programas educativos destinados a perfeccionar la comprensión de las obras y los demás aspectos de la misión científica y de conservación del museo. Ello es válido tanto para los módulos de aprendizaje propuestos, como para la orientación pedagógica y el contenido de las presentaciones y exposiciones, sean permanentes o temporales. Cada toma de decisión debe inspirarse en la responsabilidad para con el visitante, así como en la naturaleza y el mensaje que transmiten las colecciones. La selección de obras presentadas y expuestas depende no solo del tema propio de cada colección, sino también del interés manifestado por los visitantes. Ello varía según los tipos de público y en función de los problemas de actualidad o de las necesidades particulares de la sociedad. De nuevo hacemos un llamamiento a la educación en igualdad a todos los niveles.

Patrimonio y educación

En una época caracterizada por crecientes conmociones, muchas personas están a punto de olvidar o de pasar por alto su historia y sus tradiciones culturales y no conocen nada o casi nada de otras culturas ni del patrimonio. El museo es el lugar ideal para promover una toma de consciencia sobre el valor de los bienes.

Desarrollar y administrar la educación en el museo

Si el museo se considera una institución comprometida en el plano social y educativo, debe necesariamente disponer de un servicio pedagógico eficaz. Ya en 1965, la 8 va Asamblea General del ICOM adoptó una declaración que hace las veces de documento de política general, según la cual, dada la creciente importancia del papel educativo y cultural de los museos, estos últimos deben contratar especialistas en educación, ya sean profesores calificados a los cuales habrá que ofrecerles capacitación complementaria en las disciplinas del museo, ya sean académicos (incluidos los conservadores) quienes deberán recibir una formación adicional en pedagogía.

Lamentablemente, se continúa relegando la educación a un segundo plano. Incluso cuando un museo cuenta con un servicio pedagógico, con frecuencia le concede un estatus inferior y lo coloca en el punto más bajo de la jerarquía. En la mayoría de los países no se dispensa propiamente hablando una formación como educador de museo. Los/las profesionales que encontramos en este cargo han adquirido diversas competencias (a nivel universitario) durante su carrera. Gran número de ellos estudiaron la disciplina en la cual se especializa el museo que los emplea.

Una vez que un museo decide crear un servicio pedagógico y nombra a alguien en ese cargo, corresponde a ese nuevo responsable establecer una estructura y decidir una política y un programa realista con relación a la situación del museo, sobre todo según el personal, el tiempo, el espacio y los medios financieros de que disponga. Para ser eficaz, el servicio pedagógico exige como mínimo un/a especialista a tiempo completo, capaz de garantizar la administración y gestión de expedientes, pero también de dedicarse a las actividades pedagógicas y a otras tareas educativas.

Incluso cuando un/a responsable de educación es mejor que nada, debemos reconocer que no puede estar en todos los frentes a la vez, sobre todo si las escuelas, los padres y madres y el público reconocen el valor de los programas educativos que ofrece el museo. Es contraproducente y poco rentable para un/a educador/a especializado/a tener que realizar trabajos rutinarios de secretaría: hacer las reservas y garantizar la distribución del material publicitario o la impresión de materiales pedagógicos y didácticos si no cuenta con el apoyo administrativo necesario.

La demanda de un servicio educativo a veces obliga al museo a contratar especialistas adicionales para guiar, enseñar y animar los talleres y otras actividades pedagógicas (en el MACVAC a través de voluntarios de la comisión didáctica). Los/as consultores o empleados/as a tiempo parcial pueden asumir en parte esas funciones a través de un contrato de trabajo apropiado. Sin embargo, deben ser formados por el/la responsable de educación o por otros especialistas para garantizar la calidad del servicio. Esta formación continua abarca una amplia gama de esferas, incluida la psicología y la teoría del aprendizaje, la información sobre las nuevas investigaciones, así como la comunicación, la valorización y todos los aspectos pertinentes de esta actividad. El/la educador/a debe no solo actuar como líder o gestor/a, sino ser también un actor influyente en el seno del equipo.

Las redes creadas dentro y fuera del museo son indispensables para el trabajo del/la educador/a. Pueden ayudarlo a orientar al público y a establecer nuevas alianzas, ampliando así su horizonte profesional y, por ende, el del servicio. Aún más, pueden facilitar la solución de problemas. Ello demuestra el interés de trabajar en red con otros profesionales de museo, sobre todo al inicio. La comunicación con otros profesionales, ya sea en el museo o fuera de él, puede ser muy fructífera para el intercambio de ideas, asesoría y habilidades técnicas. Esos esfuerzos permiten al educador estar al corriente de los problemas, de los estudios y de los debates actuales para responder mejor a los requerimientos de la profesión y del público que atiende. Se puede integrar a las redes externas a nivel nacional (asociación de museo) o internacional (el ICOM y sus comités internacionales). Si ninguna red es accesible o se adapta a sus necesidades, se puede tomar la iniciativa de crear una. Además de las relaciones profesionales, hay que dedicar mucho tiempo y paciencia a establecer contactos personales a nivel local: como experto/a en comunicación, el/la responsable de educación puede establecer el vínculo entre las instituciones y el público, los grupos y los particulares y abrir la vía de la cooperación.



Misión educativa del museo y la comunidad

Como institución de interés general y de uso público, el museo debe situarse intelectualmente en el centro de la comunidad local. El/la educador/a desempeña un papel especialmente importante en la elaboración de los fundamentos de la misión, la política y el plan de acción del museo. Ofrece una vista de conjunto muy valiosa del proceso de elaboración de la política debido a que está en contacto estrecho con el público y conoce perfectamente las aspiraciones y las reacciones de cada grupo, sobre todo de los jóvenes, a los que hay que tratar con deferencia como futuros visitantes del museo.

En su condición de interlocutor privilegiado, a la escucha de las necesidades y de los deseos de los visitantes, el/la educador/a debe contribuir con su saber a la gestión global del museo, aunque solo sea durante las discusiones sobre las nuevas presentaciones. Como forma parte del equipo, debe intervenir aportando informaciones capitales sobre la percepción, la aptitud intelectual y los centros de interés de los visitantes. Ello exige definir con claridad el tipo de público al que se dirigirá el museo y cómo proceder. Los programas deben establecerse según el análisis de un objeto o de un grupo de objetos.

Los visitantes no deben ser vistos como simples “consumidores” de cultura o de saber, sino como socios del proceso de aprendizaje. Por consiguiente, el educador debe pues esforzarse en transmitir a los visitantes los valores y los aspectos de la historia natural o cultural, del arte o de la ciencia, para que puedan captarlos y hacerlos suyos.



Selección de métodos didácticos y pedagógicos en la educación por parte del museo

Se pueden utilizar varios métodos para captar mejor el sentido de un objeto de museo. Algunos se dirigen a destinatarios pasivos. En este caso, el proceso de aprendizaje pasa por el pensamiento, la percepción, el estudio y el reconocimiento. Otros métodos estimulan al visitante a participar activamente en el estudio de una colección, una presentación o un objeto cultural mediante la investigación o una actividad de orden social, técnica o estética.

Informaciones generales y leyendas individuales

Debe existir un mínimo de informaciones sobre cada objeto expuesto –por ejemplo, clasificación, función, procedencia, material, época, contenido. Sin embargo, la mayoría de los museos ofrecen en la actualidad explicaciones más completas con los paneles, las leyendas y los carteles que acompañan cada objeto, e informaciones más completas sobre el conjunto de las presentaciones y el

contexto de un objeto particular o grupos de objetos. Las visitas organizadas con fines pedagógicos requieren a veces de un material didáctico adicional según la edad o la especialidad de los estudiantes involucrados.

El/la educador/a puede ser de gran ayuda para sus colegas que se ocupan de planificar y concebir exposiciones, ya que es capaz de aconsejarlos sobre la comprensibilidad, el nivel lingüístico, la tipografía, el grafismo, la comunicación, así como el valor de un objeto especial o de una serie de objetos según el objetivo buscado y el concepto de exposición.

Visitas guiadas y diálogo educativo

La forma de pedagogía que se aplica tradicionalmente en los museos se basa en gran parte en la oralidad. Sin embargo, es conveniente reemplazar la conferencia magistral que se da a los adultos ya instruidos por un estilo de conversación o diálogo menos culto, sobre todo cuando se trabaja con niños, adolescentes o personas que no han realizado estudios. Para salir del modelo escolar de preguntas y respuestas, los educadores utilizan hoy día diversas formas de interacción. El papel activo del alumnado o del participante es estimulado recurriendo a todos los sentidos y favoreciendo la libre expresión. En lugar de explicar todo, déjelos explorar, descubrir, escribir y comprobar lo que tienen ante sus ojos. El/la educador/a los ayuda a apropiarse del objeto.



Audioguías y medios audiovisuales

No se pueden proponer audioguías que sustituyan a guías profesionales. Se puede instalar en las salas altavoces u otros equipos de audio que difundan informaciones complementarias y sonidos evocadores relacionados con los temas abordados o música. El interés de la audioguía es que suministra fácilmente una cantidad de informaciones al público, pero ello puede ser perjudicial para la conversación y la comunicación entre los visitantes.

Si se utilizan oportunamente, los medios audiovisuales constituyen un gran potencial para la educación por parte del museo. Los diaporamas y vídeos favorecen la difusión de los mensajes.

Espacios educativos

La promoción de la educación por parte del museo debe estar acompañada de la disponibilidad de locales apropiados. Puede ser una sala de exposición que destaca los objetos que se estudian para ilustrar un tema determinado, un aula, una sala de investigación o un taller que podrán ocupar grupos de alumnos, estudiantes y visitantes individuales durante un lapso de tiempo bastante prolongado.

Gracias a Internet, el acceso de los usuarios que están lejos del museo a esos soportes es cada vez más fácil, hasta el punto de que el número de “visitantes virtuales” excede ya en algunos casos al de los visitantes “reales” que se interesan en los programas de información y de educación de los museos.



Soportes visuales e informática

Los diagramas, los mapas y las fotografías suelen ser muy útiles para ilustrar y completar la coherencia de la demostración. Los museos recurren cada vez más a la informática que estimula la interactividad. Con la ayuda de una terminal de red y de ordenadores, los visitantes tienen la opción de seleccionar a su gusto informaciones para estudiar un proceso científico, artístico, técnico o un hecho histórico.

Exposiciones didácticas

Todas las exposiciones son didácticas. Al contrario de las presentaciones tradicionales centradas en el objeto, las exposiciones didácticas o pedagógicas priorizan el debate, lo que requiere: 1) hacer que prevalezcan los objetivos educativos en el concepto; 2) establecer un estrecho vínculo entre el contenido, la concepción, la ayuda pedagógica y la argumentación que se comunica; 3) conceder prioridad al grupo al cual se dirige dicha exposición. En este caso es conveniente adoptar un método activo de enseñanza.

Talleres de práctica

Los talleres, que pueden ser dirigidos por artistas, ofrecen al visitante la posibilidad de explorar las técnicas de fabricación y conservación de obras o realizar investigaciones o análisis científicos. El arte se comprende más fácilmente cuando se ejercita en las técnicas originales de impresión, diseño, pintura, escultura y fotografía. En materia pictórica, las sesiones propuestas

frente a las obras originales son un medio vivo, sobre todo para los jóvenes, de captar los principios de diseño y estética (formas y colores, espacio y composición). Esas actividades son propicias para desarrollar la creatividad y sensibilizan al público ante el valor del objeto.

Ejercicios de manipulación

Algunos museos proponen al visitante acercarse por medio del tacto a una gama de objetos culturales en un entorno controlado, de ejemplares o de muestras de materiales utilizados en su fabricación: piedra, piel, tejido, etc. Esas experiencias son tan instructivas para los estudiantes como para los ciegos o débiles visuales y facilitan el trabajo con los niños.

Juegos educativos

Para los niños, el juego imita lo real. Esa es la razón por la cual reviste una gran importancia en el proceso de aprendizaje. Todos los juegos de estrategia, de habilidad o de paciencia, los juegos de preguntas y respuestas, los juegos de historia, etc. se pueden transponer al marco del museo.

Talleres de demostración

Los artistas, los técnicos o los restauradores pueden hacer demostraciones en el museo.

Juego de roles y teatro en el museo

El juego de roles consiste, por ejemplo, en imaginar el desarrollo de una escena o la reconstitución de hechos históricos a partir de una obra pintada. Los participantes pueden insertar interpretaciones de su mundo contemporáneo en el contexto histórico. Esta forma de juego es fácil de integrar en una visita dirigida y se presta al movimiento, lo que tiene su importancia, sobre todo en el trabajo con los niños y los adolescentes. Un número cada vez mayor de museos incluyen en sus programas representaciones teatrales en las que participan artistas profesionales y el público joven en juegos de roles.

Programa secundario

El servicio pedagógico del museo también puede crear un programa para completar y valorizar una colección permanente o una exposición temporal al proponer la proyección de vídeos y películas documentales, conciertos, funciones de teatro, lecturas, cursos y conferencias.



Publicaciones

Las colecciones o las exposiciones temporales también pueden explicarse por la vía tradicional del libro que completa los conocimientos y reaviva el recuerdo de la visita. Es importante no perder de vista el tipo de lectores y usuarios interesados: las publicaciones, guías y catálogos para niños y adolescentes deben ser concebidos para ellos, a partir de textos comprensibles, acompañados de dibujos animados e imágenes. En cambio, los lectores más eruditos deberán contar con informaciones más detalladas que incluyan una interpretación de los hechos, así como los resultados de estudios más profundos realizados por los conservadores del museo o por especialistas independientes.

Actividades fuera del museo

Viaje de estudio/Visita-descubrimiento

El museo puede organizar viajes o excursiones relacionadas con una exposición o una colección. Ese tipo de viaje también permite entrar en contacto con personas cuya profesión resulta de interés para el museo y comprender mejor la forma en que los objetos de una colección forman parte de la vida y de la actividad humana. El museo en sí puede despertar el interés del público mucho más que los objetos que contiene. De ahí la idea de llevar al visitante a conocer los rincones secretos de la institución, los que, en el marco de una exposición didáctica o de trabajos prácticos, le permitirán descubrir los métodos de investigación y presentación.

Programas de divulgación

Se considera al museo como una institución que debe mantenerse en estrecha relación con la sociedad y que tiene una responsabilidad para con ella. Su función es servir tanto a los usuarios y benefactores asiduos y entusiastas como a las personas que ignoran todo o casi todo de sus funciones y que no lo visitan nunca. El desinterés aparente que suscitan en ocasiones los museos obedece a dificultades de acceso por motivos de aislamiento geográfico o por no contar con los medios de transporte adecuados. Además, las comunidades y los individuos desfavorecidos desde el punto de vista económico no disponen siempre ni de los medios ni del tiempo para ir al museo.

Los programas de divulgación llenan este vacío al ofrecer a los centros escolares y a los habitantes de localidades desprovistas de museo, en una zona rural o apartada, la posibilidad de familiarizarse con la función museística. Esos programas están destinados a sensibilizar al público respecto del valor del museo y de sus servicios para estimularlo a visitarlo un día.

Pueden acondicionarse unidades móviles que contengan objetos y material didáctico que expliquen la misión del museo mediante exposiciones o actividades pedagógicas de todo género: talleres, teatro y diversos ejemplares que pueden ser manipulados. El valor pedagógico del programa es garantizado por el aporte conceptual y la gestión profesional de los/las educadores/as.

El servicio pedagógico emplea personal competente y consagrado (profesores/as y educadores/as, diseñadores/as y otros especialistas) que son capaces de trabajar con diferentes tipos de público. Es conveniente enviar a esos expertos a trabajar en centros vecinos, centros socioculturales, escuelas, así como con las minorías.

Esas actividades pueden organizarse de forma provisional en una biblioteca municipal, un ayuntamiento, una escuela, un edificio o un lugar público. Los programas pedagógicos con frecuencia se conciben conjuntamente con las asociaciones locales, cuyos miembros participan de la exposición itinerante o en otro programa. Sin embargo, la presentación de ejemplares originales debe respetar las normas de seguridad que se imponen en el plano profesional.

Eventos y actividades recreativas

Además del hecho de desempeñar un papel educativo, el museo es también un lugar de esparcimiento. Suele formar un hermoso conjunto arquitectónico que tiene un interés en sí mismo. Las colecciones y las exposiciones crean una atmósfera que desarrolla la imaginación y las emociones que experimentan los visitantes. Las manifestaciones y las actividades culturales y recreativas se integran así al programa. Por ejemplo, la lectura de una poesía y un espectáculo musical, una obra de teatro y un ballet tendrán mayor valor y serán mucho más evocadores si se rodean de objetos de museo.

